

3.3 Tareas que el pueblo debe cumplir en esta navidad

En esta navidad nuestro pueblo debe prepararse para las batallas que se avecinan. En ese sentido, el Bloque Popular Revolucionario recomienda a los pobladores de barrios, colonias, caseríos y cantones cumplir con las siguientes tareas:

1. Guardar alimentos y agua en abundancia (frijoles, arroz, sal, miel, harina, queso, azúcar, aceite, y todos aquellos productos de consumo popular que duren bastante). El agua debe ser guardada en tambos apropiados y convenientemente tapados.
2. Proveerse de un botiquín de primeros auxilios: Antibióticos, agujas y jeringuillas descartables, merthiolate, alcohol, gasas, algodón, analgésicos (para el dolor), sulfatiazol, vendas, antidiarréicos, yodo, etc.
3. Organizarse en cada colonia, barrio, o cantón para prever la escasez de luz y agua. Para ello, deben adquirirse desde ya, candelas, velas, lámparas de mano y recipientes especiales para gas. En este sentido, deben atenderse las orientaciones de los encargados de los comités populares y de los milicianos.
4. Estar preparados para recibir en las casas a heridos y golpeados. Las indicaciones pertinentes serán dadas por las brigadas de sanidad de cada colonia.
5. Recolectar armamento popular y guardarlo convenientemente en cada casa (botes con gasolina, perfectamente tapados y fuera del alcance de los niños, aceite quemado de vehículos, clorato, ácido sulfúrico, azadones, palas, picos, hondillas, cuchillos, armas cortas, etc.).
6. Las personas que posean vehículos, deben ponerlo a disposición de los revolucionarios; así mismo, sus casas de habitación.
7. Ubicar al enemigo (policías, guardias, miembros de orden, orejas, etc.) en cada barrio y colonia y pasar el informe a los milicianos.
8. Aquellas personas que todavía no están organizadas en comités populares de barrios y colonias, deben de hacerlo en forma inmediata, a través de familiares, amigos o personas que ya pertenecen a una organización determinada.
9. Colaborar en la construcción de barricadas en todas las entradas de barrios, colonias y cantones, para impedir el

paso del enemigo. Estas se construyen con llantas de vehículos, madera, sacos, aceite quemado, piedras, etc.

10. Cavar zanjas anti-tanques en lugares estratégicos, de acuerdo a las orientaciones recibidas de los milicianos.
11. En caso de enfrentamiento y tiroteos prolongados, las mujeres, hombres y niños que se encuentran en sus casas, deben permanecer tirados en el suelo y en ningún momento, asomarse por las ventanas de vidrio.
12. Si en el momento de producirse un enfrentamiento se encuentran en las calles, no deben correr sino que lanzarse a las cunetas con las manos sobre la nuca, para evitar ser alcanzados por una bala.
13. En caso de conducir un vehículo deben estacionarse a la orilla de la calle, salirse y utilizarlo como pertrecho; y, siempre, acostado en el suelo.
14. Cuando el enemigo bombardee las colonias o barrios, los miembros familiares, no deben salir al jardín o a la calle, sino que protegerse bajo el marco de una puerta y acostado o agachado.
15. En caso de tener un herido de gravedad deben comunicarlo de inmediato a los milicianos, miembros de los comités populares, para tomar las medidas del caso.
16. La basura acumulada debe guardarse en bolsas especiales, quemarse y enterrarse en el jardín.
17. Las heces fecales deben ser enterradas y cubrirlas con cal.
18. Cuidar mucho el agua y únicamente ocuparla para tomar y cocinar.

Mayor información será proporcionada por lugar de vivienda.

...Preparémonos para la insurrección popular!!!!

Hagamos de cada barrio, colonia y cantón... una fortaleza de la revolución!!!!

**Bloque Popular Revolucionario
miembros de la
Coordinadora Revolucionaria de Masas
y del
Frente Democrático Revolucionario.**

4. CARTA ABIERTA DEL MNR AL ING. JOSE NAPOLEON DUARTE

San Salvador, 31 de diciembre de 1980.

Ing. José Napoleón Duarte
(Ex-compañero de la UNO)
Casa Presidencial
Presente.

Napoleón:

En igual forma en que lo ha hecho la mayoría de nuestro pueblo, nosotros también hemos observado tus posiciones, actitudes y actuaciones políticas desde tu último regreso al país y, en especial, las que has asumido como miembro de la Junta de Gobierno. ¿Y sabes lo que has demostrado hasta ahora? ¿Sabes lo que ha quedado muy claro de tu participación? Una tremenda habilidad política para alcanzar tus objetivos personales y una férrea voluntad para aislarte del

pueblo, de tus antiguos aliados políticos y de tu propio partido, al cual has destruido en tu acelerado e inescrupuloso ascenso hacia la cúpula de un gobierno deslegitimado y aislado, sitio donde crees ya nadie te hace sombra y en donde, verdaderamente, estás solo.

Es imposible que no hayas reparado que a tu lado, políticamente, no se encuentran ni aquel pueblo que llevó al triunfo electoral a la UNO, ni los partidos que formaron esa coalición política, ni los militares que trataron infructuosamente de defender ese triunfo electoral popular que otros hombres de uniforme habían robado con la fuerza de las armas. Ni siquiera están junto a ti la mayoría de correligionarios y dirigentes de tu partido de aquel entonces, muchos de los cuales ahora te combaten. No es posible que no te hayas dado cuenta que aquellas masas populares, aquellos partidos y dirigentes políticos, ahora junto a nuevas organizaciones populares que han impreso una nueva calidad y orientación

al movimiento de liberación, seguimos unidos en la lucha por la construcción de una nueva sociedad y que solo tú, junto a un reducido número de amigos, te encuentras al lado de los representantes de los enemigos tradicionales del pueblo salvadoreño.

Tal parece, no has comprendido nunca la lucha histórica del pueblo salvadoreño. Afirmas que la Fuerza Armada y el Partido Demócrata Cristiano, en ese orden, "interpretando el sentir de este pueblo" te han elevado a la posición de Presidente de la Junta con facultades ejecutivas de Presidente Constitucional. La primera institución, ella misma lo ha dicho pública y reiteradamente en los últimos meses, ha defraudado muchas veces al pueblo y tú lo sabes muy bien; la segunda institución no es más que un fantasma impulsado por tu ambición o incomprensión, bien deberías saberlo en este momento. Tu afirmación, entonces, refleja una añoranza del pasado, en donde tú te miras como presidente electo por el voto popular en 1972. Pero ese triunfo, Napoleón, no fue personal, ni siquiera fue de tu partido únicamente. El pueblo, en ese entonces, llevó al triunfo electoral a una coalición política de tres partidos (UDN-MNR-PDC) y, más que eso, llevó al triunfo a un programa socio-político específico que, cómo la historia lo ha demostrado, ya entonces era bastante limitado. No puedes respaldarte en aquel triunfo popular irrespetado, superado ya históricamente por el mismo accionar del pueblo, y que incluso no fuimos capaces de defender en su oportunidad.

Ahora eres tú quien habla de conciliación nacional, de fraternidad y comprensión; el pueblo y todas sus organizaciones políticas, gremiales, culturales, etc., seguimos soportando la persecución, las torturas, el asesinato político, el exilio, etc. ¿De qué "paz" hablas entonces? ¿A qué "proceso revolucionario" te refieres? ¿A qué revolución pacífica haces mención? ¿Cuál "participación democrática" has generado? ¿Qué nuevo orden social, que autoridad o disciplina social ofreces al pueblo, que sean distintas a las que ha padecido durante tanto tiempo la nación?

¿En verdad crees que estás realizando una "revolución pacífica"? ¿Qué estás revolucionando? Las reformas que tanto mencionas en tus discursos apenas sirven para la exportación de imágenes falsas. La reforma agraria, concebida por el Sr. Prosterman (quien tanto luchara por aislar los revolucionarios vietnamitas mediante las "aldeas estratégicas" dentro de un plan de reforma agraria), ha fracasado rotundamente. Esto ha sido reconocido por técnicos de la misma AID, quienes han constatado que los recursos asignados a la reforma agraria han sido utilizados para la represión contra el pueblo; que tal reforma no tiene apoyo popular y que es burocráticamente represiva, a tal grado que se necesitan 17 efectivos del ejército por cada técnico agrícola para efectuar cualquier campaña o actividad rural. Los beneficiarios de tal reforma, los campesinos, son perseguidos por todos los rumbos del país y llenan los refugios salvadoreños que atiende la Iglesia, la Cruz Roja Internacional y otras entidades humanitarias nacionales. También se cuentan por miles los campesinos que han buscado refugio en Honduras, en Guatemala, México, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y hasta los Estados Unidos. ¿Por qué, Napoleón, no han buscado los centros de reforma agraria del país?

Por otra parte, Napoleón, a nivel internacional es un secreto a voces el fracaso técnico y financiero del flamante Ministerio de Comercio Exterior y del Instituto Nacional del Café. ¿Cómo podrás hacer una revolución con "organismos revolucionarios" que padecen de un déficit congénito y que,

además, éste crece geométricamente? ¿Cómo se hace una revolución con una red financiera nacional que es incapaz de romper las estructuras y orientación del crédito que han favorecido y continúan favoreciendo a las minorías dominantes? ¿Podrás hacer una "revolución pacífica" únicamente con los intermitentes y limitados créditos norteamericanos que cada vez más se orientan a satisfacer las necesidades del Ministerio de Defensa?

Y lo peor de todo esto, Napoleón, es que estas falsas reformas han cobrado al pueblo, en un sólo año, más de doce mil vidas por causas y resistencias políticas. Recuerda, Napoleón, que Monseñor Romero decía que ninguna reforma vale algo si está bañada en sangre y las que tú defiendes están inundadas de la noble sangre del pueblo salvadoreño. ¿Es esto un proceso pacífico, sin sangre, sin violencia? No, Napoleón, esto ni es revolución ni es pacífico. Tu "revolución pacífica", tu proceso de pacificación es sinónimo de exterminio. Ha superado, en varios miles, el número de víctimas causadas por los gobiernos del PCN, durante 18 años. Los muertos, en este año de pseudo-reformas, significan más de un tercio de los caídos durante la matanza del General Martínez en 1932.

Para completar el cuadro anterior, las reformas políticas que has impulsado no pueden solucionar los problemas del régimen. La falta de legitimidad del actual gobierno, el repudio a las llamadas reformas, la profundización del terror por parte de los cuerpos militares y para-militares, evidencia la honda crisis de poder que va más allá de que uno u otro miembro de la Junta sea o no comandante de las Fuerzas Armadas o que tú, Napoleón, tengas o no "facultades ejecutivas de un Presidente Constitucional". El problema no es de recambios de equipos de gobierno o de definir instancias o líneas de autoridad. El problema, Napoleón, consiste en que el pueblo ya no soporta la forma de gobierno actual que en nada se diferencia de los anteriores y que el sistema de poder que ahora tú estás dirigiendo está agotado, gastado. El pueblo busca cómo ejercer su propio poder para construir una nueva sociedad acorde a las necesidades e intereses populares. El problema es que tus pretendidas reformas sólo tienen el apoyo del Departamento de Estado, de la DC venezolana, de un reducido sector del gobierno de Costa Rica y de un desprestigiado grupo de militares derechistas. No tienes al pueblo. Te hace falta eso, Napoleón, te falta el pueblo.

Hablas de una "participación democrática" de todos los sectores sociales del país, hasta hablas de la creación de un "Consejo de Estado". Pero mantienes el Estado de Sitio, la vigencia del decreto legislativo 296 y de los decretos ejecutivos 43 y 44, la existencia de presos políticos, de exiliados, etc.

Continúan las cárceles y cementerios clandestinos de Molina y Romero y el sistema judicial, acéfalo, contribuye con su silencio y complicidad al hundimiento del orden moral y constitucional de la república, tras el autoritarismo los propios decretos de la Junta, arbitrarios, y en franca oposición a la proclama original del 15 de octubre de 1979. Los cateos masivos en distintas zonas de la capital y en el interior del país mantienen temerosos a todos los salvadoreños y los periódicos sólo dan acceso a los documentos del gobierno, a la alianza productiva, a los manifestos y propaganda del PDC y a tus numerosos discursos. ¿Quiénes pueden participar y qué participación es la que deseas? De nada vale la verbalización de buenos deseos y los llamados a deponer las armas a los alzados, si tu misma fuerza sólo emana de las armas y del temor y la muerte que éstas producen. Tú sabrás lo que haces con este juego, pero recuerda aquello de que "todo se puede

hacer con las bayonetas, menos sentarse en ellas”.

En el marco anterior, tu llamamiento no es al diálogo franco, fraternal y sereno, para contribuir a la búsqueda de la paz y la prosperidad nacional, sino una invitación al sometimiento y a la claudicación. Llamas a continuar manteniendo un sistema de desigualdad social, de hambre y explotación. En ese marco político no es posible tener confianza en la promesa de una vaga idea sobre un nuevo orden social, de una restauración de la autoridad y la disciplina social que tiene como base reformas socio-económicas abonadas con sangre, reformas políticas en base a ambiciones personales, maniobras palaciegas, voluntarismos y prepotencia. No es posible tener confianza en un equipo de gobierno que “purga” a los elementos abiertos de los sectores democráticos y revolucionarios, y premia a los que atentan cotidianamente contra el pueblo. El caso del Coronel Majano ilustra la tendencia excluyente y derechizante que por hoy prevalece en el gobierno. En su situación, ni siquiera se le dio la oportunidad de defenderse públicamente, así fuese para demostrarse demagógicamente que había diálogo y pluralidad en la Junta.

No debes quejarte de que hay una conspiración internacional en contra del gobierno que ahora presides; no debes quejarte que hay desinformación internacional. La imagen que mundialmente tiene El Salvador, la imagen que ha aislado a la Junta de Gobierno de la mayoría de gobiernos democráticos no puede ser construida sino con los elementos de la realidad interna que vive El Salvador. Cada país, cada pueblo, que ha dado su solidaridad y apoyo político a la lucha popular salvadoreña ha constatado diversos elementos y factores que producen el estado de terror, de hambre y persecución en el seno de los sectores más desposeídos de nuestra sociedad.

Distintas organizaciones internacionales han comprobado el asesinato de más de 12,000 personas este año. Nadie podría, si no existiesen los hechos mismos, demostrar el papel decorativo que los civiles juegan en la actual Junta de Gobierno, tal como lo afirma el New York Times del recién pasado 19 de diciembre. Periodistas y corresponsales de distintos países se han enterado directamente de lo que pasa al interior del gobierno, al interior del grupo de militares que controla la situación, al interior del PDC. ¿Qué gobierno desconoce que la actual Junta se encuentra sin salida y alternativas viables para poner alto a la violencia y al crimen organizado? ¿Qué gobierno no se ha preguntado por qué en El Salvador, las autoridades no presentan ninguna eficiencia y responsabilidad en el descubrimiento de los asesinos de Monseñor Romero? ¿Por qué existe en este país el grado tan elevado de impunidad para quienes masacran y ejercen la barbarie en contra del pueblo? ¿Qué país, qué gente honesta, qué gobierno mínimamente legítimo no ha llegado a sus propias conclusiones ante el hecho de que, luego de atrocidades de tal envergadura como la eliminación física de los dirigentes del Frente Democrático Revolucionario, como el secuestro y posterior asesinato de tantos religiosos nacionales y extranjeros, los asesinos gocen de impunidad ante la pasividad y permisividad de la Junta, de su Ministro de Defensa y de su Estado Mayor? Por último, ¿qué gobierno no ha recibido la visita de funcionarios norteamericanos pidiéndoles apoyo para un centro político en El Salvador que se desdibuja nitidamente ante los brutales hechos que se dan al interior del país.

La condena a la situación de los derechos humanos ha surgido en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en congresos nacionales de numerosos países, de diversos presidentes constitucionales electos por el voto popular, de distin-

tas conferencias episcopales, de cientos de sindicatos, foros internacionales, organismos humanitarios internacionales, grupos de defensores de los derechos humanos y de la paz, etc. La batalla internacional la ha perdido la Junta al interior mismo del país, donde se dan los hechos que claman por la condena de los organismos honestos, progresistas, democráticos del mundo entero.

Para finalizar estas cordiales reflexiones, Napoleón, querremos manifestarte que ante los planteamientos de diálogo y de paz que haces en tus discursos, que repiten en la misma forma el Ministerio de Defensa, y los ministros evangélicos importados, nuestro partido mantiene la posición de que este diálogo sería posible si hubiesen signos confiables que indicaran la voluntad de querer romper con el pasado, tales como el cese de la represión, el enjuiciamiento de militares y civiles comprometidos en la ejecución de tantos planes represivos en contra del pueblo, el levantamiento del Estado de Sitio, la derogatoria de los decretos atentatorios de las libertades de reunión, organización y expresión de todos los sectores, el cese de cateos y operaciones militares en todo el país, las garantías para el regreso y permanencia de tantos refugiados y exiliados que se encuentran en diversos países, la expulsión de tantos asesores norteamericanos y la cancelación de programas masivos de entrenamiento militar que tienen lugar en Estados Unidos y Panamá, la cancelación de créditos internacionales que están destinados al reforzamiento de los aparatos represivos, etc. Sólo las promesas y buenas intenciones no son garantía de nada. En el pasado creímos ingenuamente en ellas y estuvimos en peligro de convertirnos en enemigos del pueblo y esta situación no podríamos permitir que se repita ni por un momento.

Tú continuarás, Napoleón, como “Presidente de la Junta con facultades ejecutivas de Presidente Constitucional”, nosotros seguiremos colaborando en la construcción de la unidad del pueblo y en el diseño de salidas viables a la crisis que agobia a la nación, pero desde la perspectiva popular. Seguiremos perteneciendo al Frente Democrático Revolucionario, organismo que aglutina a más de 18 organizaciones campesinas, obreras, magisteriales, profesionales, partidos políticos, universidades, que, a pesar de la represión que tiene que soportar, mantiene como firme alternativa de unidad nacional ante la crisis, como instancia política donde se conjugan los intereses democráticos y revolucionarios del pueblo salvadoreño.

Existe consenso en el FDR de dialogar con la pequeña y mediana empresa privada, con sindicatos independientes, con militares honestos y enemigos de la corrupción y la represión, con empresarios que quieren el progreso del país y el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares, etc. Es falso que exista inflexibilidad en el FDR, deseo de escuchar y atender las posiciones de otras capas sociales, organizadas o no. Muy por el contrario, Napoleón, nosotros sí estamos dispuestos a dialogar en la exacta dimensión del término. A lo que nos oponemos abiertamente es a la claudicación, pues los años de lucha no se echan a perder por ambiciones personales o de partido. Esta hora, Napoleón, es del pueblo unido en un solo proyecto anti-oligárquico y anti-imperialista, el cual tú abandonaste fácilmente por el halago y los honores de ordenanza.

El FDR es un organismos pluralista del cual se da el libre diálogo entre distintos sectores sociales que lo componen y que tienen en común la lucha por la justicia social, la libertad y la democracia en El Salvador. Es oportuno, al finalizar este trágico año, reafirmar que el FDR quiere la paz, una paz que

sea fruto de la justicia. Aunque para alcanzar esta paz sea necesario luchar hasta las últimas consecuencias.

Creemos, Napoleón, que no es posible vivir de laureles marchitos. Que hay que alinearse junto al pueblo y luchar, codo a codo, para lograr verdaderas soluciones y no meros maquillajes para un gobierno y un régimen ya agotados. O se está con el pueblo, Napoleón, o se está con los enemigos de él. En esto no hay términos medios. En nombre de antiguas luchas deseamos que tú también medites sobre el papel que

ahora desempeñas. No te manches más de sangre. El juicio de la historia es implacable.

Sin otro particular, Napoleón (ex-compañero de la UNO), nos suscribimos,

Atentamente,
**Comisión Política del Movimiento Nacional
 Revolucionario (MNR), Miembro del Frente
 Democrático Revolucionario (FDR)**

5. DOCUMENTO DISIDENTE DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO NORTEAMERICANO

Introducción:

El presente documento es una traducción del trabajo titulado "Dissent Paper on El Salvador and Central America", elaborado por analistas y ex-miembros del Departamento de Estado y otras instituciones gubernamentales de los Estados Unidos de América.

El documento fue editado con la siguiente referencia:

DOS 11/6/80

TO: Dissent Channel

FROM: ESCATF/D

RE: DM-ESCA No. 80-3

Estamos convencidos que la traducción del documento habrá de contribuir a esclarecer el panorama político de nuestro país a través de presentar claramente los principales aspectos de la política actual norteamericana hacia El Salvador y Centro América y, también, presentar una propuesta alternativa de política. Como tal, creemos que el conocimiento a nivel nacional e internacional del documento puede redundar en frutos positivos para la solución del conflicto salvadoreño.

**Opinión disidente sobre El Salvador y Centro América
 Departamento de Estado 6/11/80**

A: CANAL DISIDENTE

DE: ESCATF/D

ASUNTO: DM-ESCA No. 80-3

Contenido

Declaración de intenciones

Resumen y Recomendaciones

A. Papel actual de los Estados Unidos en El Salvador

1. Mejorar las condiciones políticas y económicas
2. Proteger la legitimidad internacional
3. Capacidades de contrainsurgencia
4. Planes de contingencia
5. Apoyo del Congreso y de la opinión pública

B. Un punto de vista alternativo de los factores regionales e internacionales

1. La situación interna de El Salvador
2. Factores regionales: Guatemala, Honduras, Nicaragua, México, Venezuela, Costa Rica, Panamá, Ecuador.
3. El Contexto Internacional
4. La opinión pública estadounidense

C. En busca de una opción no-militar

1. Objetivos de los Estados Unidos
2. El contexto para el diálogo
3. La opción Zimbabwe
4. Actitudes de los protagonistas regionales: México, Venezuela, Nicaragua, Panamá, Cuba, otros.

D. Movidas de apertura para una alternativa política

1. Reconocimiento del FDR
2. Indicar voluntad e intenciones de abandonar una línea de confrontación
3. Mantener una posición discreta
4. Alentar la cobertura pluralista de los medios de comunicación

La primera crisis internacional de la administración Reagan, puede muy bien ser en El Salvador. Los asesores de la política exterior del candidato Reagan han hecho inquietantes declaraciones sobre sus planes para Centroamérica y la cuenca del Caribe.

Sin embargo, si el Presidente Reagan decidiera usar fuerzas militares en El Salvador, los historiadores podrán demostrar que el escenario para estas acciones había sido preparado durante el último año de la administración Carter.

Todavía puede ser tiempo para cambiar de rumbo durante el período de transición; si el esfuerzo fracasa, continuaremos argumentando por una solución negociada del conflicto. Recordamos, tal vez con injustificado optimismo, que fue la Sra. Thatcher —y no sus predecesores laboristas— los que llevaron a feliz término la crisis de Rhodesia. Esperamos que la moderación y la razón prevalezcan entre los escogidos del Presidente Reagan.

Vemos las actuales actividades de Estados Unidos en El Salvador como encaminadas a aumentar el compromiso militar con implicaciones de envergadura para nuestros intereses estratégicos en la cuenca del Caribe. El apoyo a nuestras políticas es limitado e inseguro. Nuestra identificación con la Junta gobernante en ese país, nos ha puesto en un curso de choque con actores regionales claves, con quienes necesitamos mantener relaciones diplomáticas y económicas amistosas y de colaboración.

En contraste, la propuesta de solución no militar que se propone en este informe, puede gozar de amplio apoyo y aceptación internacional. Esta opción se ve como la más efectiva para lograr los dos objetivos claves de la política de los Estados Unidos en esta región: limitar la expansión cubana y soviética y promover el surgimiento de gobiernos pluralistas y estables.